



Utopía y Praxis Latinoamericana

ISSN: 1315-5216

utopaxis@luz.ve

Universidad del Zulia

Venezuela

Randis, Macarena

Reseña "Mujer y filosofía en el pensamiento iberoamericano. Momentos de una relación difícil" de

Raúl Fonet-Betancourt

Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 15, núm. 48, enero-marzo, 2010, pp. 132-135

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27915699017>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Modernidad y la crisis de la izquierda política que ha dejado un enorme vacío, por lo menos, desde la caída del "Muro de Berlín".

El texto va deconstruyendo con mucha picardía los tejidos discursivos de la ideología neoliberal y sus múltiples ramificaciones. Con un conocimiento muy cercano del acontecer de América Latina, Juan Carlos Monedero va mostrando las máscaras de los discursos dominantes en los juegos de poder.

El libro todo es un vibrante elogio al rol de la teoría en los procesos de cambio. Haciéndose cargo de las dificultades del presente para armar plataformas teóricas consistentes, se procura ambientar los escenarios donde se abren alternativas para repensar la idea de revolución (diferentes "Comarcas" que sirven de escenarios para experimentar las opciones que van emergiendo).

No se trata de un compendio de "Ciencia Política" al estilo de nuestras agencias académicas algo desteñidas. Tenemos entre manos una suerte de manifiesto que se planta sin ambigüedades en el centro de las controversias ideológicas que son portadas por actores sociales en el terreno, que forman parte de las agendas que movilizan el direccionamiento de los procesos políticos. De allí la energía y la pasión que se respiran en cada línea. Por ello el clima de compromiso militante que tramite este tipo de elaboración teórica.

Juan Carlos Monedero está conciente de la dificultad mayor de desembarazarse de las trampas del lenguaje, de las pre-construcciones que están ya en las representaciones mentales, de la eficacia ocultadora de los discursos de la dominación. Frente a ello el pensamiento crítico arrastra muchas debilidades y no pocas ingenuidades epistemológicas. Después de Michel Foucault sabemos que no "hablamos" sino más bien que *somos hablados*. De este detallito menor se desprende una catarata de consecuencias que suelen pasar inadvertidas para las distraídas ciencias sociales y para un discurso de izquierda muy ocupado en las operaciones pragmáticas.

El libro de Juan Carlos Monedero es una solvente requisitoria contra el dogmatismo de la izquierda tradicional ante el candente asunto de la constitución de una subjetividad emancipatoria, los obstáculos semióticos que le son constitutivos, la precariedad teórica de los operadores políticos frente a este tipo de problemas.

No es fácil la interlocución de estos planteamientos en las agendas de los aparatos oficiales. El diálogo no viene de suyo. De allí el tremendo esfuerzo—personal y colectivo—que ha de ponerse en

marcha para que el debate de las ideas se haga vida cotidiana en todos los niveles.

Mientras tanto, los amigos del Centro Internacional Miranda siguen empujando para fortalecer esos espacios de debate, para abrir ventanas cuando las puertas se cierran. Allí el amigo Monedero acompaña con su contagiante entusiasmo cada iniciativa de diálogo.

Raúl FORNET-BETANCOURT. *Mujer y filosofía en el pensamiento iberoamericano. Momentos de una relación difícil*, Barcelona, Anthropos, 2009, 206 pp.

Macarena RANDIS. Estudiante de Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. E-mail: pacaypaca@hotmail.com, pacarandis@yahoo.com.ar

La historia de la filosofía latinoamericana estuvo y está marcada por una fuerte tendencia androcéntrica desde la cual se ha gestado un discurso filosófico unilateral y dominante que excluye a la mujer como sujeto capaz de pensar y de pensarse a sí misma. De allí que la relación entre mujer y filosofía se presente como una relación difícil. Tal es la tesis central de Raúl Fernet-Betancourt en el libro *Mujer y filosofía en el pensamiento iberoamericano*.

El autor examina los momentos de esa difícil relación con una mirada crítica y reflexiva. La primera parte del libro está dedicada al análisis del discurso de importantes filósofos latinoamericanos que han hablado de la mujer y de su relación con la filosofía, pero siempre desde una mirada masculina. Entre estos autores encontramos a los exponentes del positivismo, Juan Enrique Lagarrige, Domingo Faustino Sarmiento y José Ingenieros; a José Martí, con sus muy peculiares características, puesto que, si bien intentó revertir la exclusión y opresión de la mujer, no pudo deshacerse de la imagen femenina dominante en su tiempo; y a los pensadores de comienzos del siglo XX, Carlos Vas Ferreira y Francisco Romero. En el último tramo de este recorrido, las expresiones y corrientes filosóficas de América Latina, correspondientes a la segunda mitad del siglo XX, no resisten la revisión crítica de Fernet-Betancourt, cuyo análisis evidencia la llamativa ausencia (normalizada) de la mujer, incluso en la filosofía de la liberación.

Es importante aclarar que cuando el autor habla de "mujer" lo hace asumiendo la crítica feminista a las concepciones esencializantes de lo femenino, por lo tanto la palabra "mujer" está cargada

de "(...) sentido crítico de una realidad histórica, variable y diferenciada" (p. 13).

La segunda parte del libro se ocupa de demostrar que la relación entre mujer y filosofía podría y debería haber sido de otra manera, tal como lo confirma la existencia de mujeres que han luchado y que luchan por la transformación de estas relaciones de opresión. Esta querrela tiene como precursoras a Sor Juana Inés de la Cruz, Flora Tristán, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Clorinda Matto de Turner, entre otras.

Fornet-Betancourt no se contenta con hacer una historiografía de la presencia femenina en filosofía, sino que busca ofrecer algunas perspectivas para la reconstrucción y transformación de la filosofía actual con y desde la experiencia filosófica de las mujeres. Por eso la tercera parte del libro está dedicada al análisis del trabajo que desarrollan actualmente o que han llevado a cabo en el pasado cercano algunas feministas iberoamericanas. La selección tiene que ver con los aportes de las mismas a la construcción de una relación diferente entre mujer y filosofía.

En relación con este fin se hace relevante el análisis de la evolución del pensamiento de Rosario Castellanos (México), evolución que tiene como hilo conductor la preocupación por pensar la condición femenina en el contexto de la sociedad actual y la búsqueda de un camino de realización femenina propio, diferente al de los hombres. El pensamiento de la filósofa, pasa de una imagen tradicional de la mujer, desde la cual halla como único espacio propio de realización la capacidad para dar vida, es decir, la maternidad, a una concepción histórica y dialéctica de los sexos, en la cual "(...) el "ser hombre" o el "ser mujer" no son principios esenciales e inmutables, sino más bien, formas relativas y dinámicas cuyos atributos hay que analizar siempre en relación con los procesos sociales, políticos, económicos y culturales correspondientes" (p. 96). Según Fornet-Betancourt, la obra de Rosario Castellanos es un importante avance en la elaboración de una filosofía práctica dispuesta a orientar a las mujeres en la tarea de realización de sí mismas en las actuales sociedades patriarcales.

Las obras de la filósofa Graciela Hierro Perezcastro (México) analizadas por Fornet-Betancourt son *Ética y feminismo* y *De la domesticación a la educación de las Mexicanas*. En estos trabajos, según el autor, se encuentran desarrolladas las dos facetas fundamentales de su aporte, es decir, la ética feminista y la problemática de la educación de la mujer. Su reflexión ética parte de la consideración

de la mujer como ser alienado y se propone el objetivo de liberarla de esa condición. Junto a la idea de emancipación femenina, la autora busca desarrollar una nueva cultura que consiga superar la hegemonía masculina y que logre la cooperación entre hombres y mujeres en condiciones de igualdad. Pero para que esto sea posible, la educación de la mujer debe ser revolucionada, debe pasar de la "domesticación" a la educación.

La labor de Gloria M. Comesaña Santalices (España-Venezuela) tiene como característica fundamental la interacción dialéctica entre filosofía y praxis feminista. Fornet-Betancourt destaca la preocupación de aquella por aportar desde la teoría a la fundamentación filosófica de las reivindicaciones feministas, articulando el existencialismo de Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir con el marxismo. Igualmente relevante es la propuesta de dicha filósofa de una agenda temática para el desarrollo futuro de la filosofía, cuyo programa es el siguiente: "elaboración de una epistemología feminista que supere el androcentrismo del conocimiento; profundización del análisis del sistema patriarcal y sus consecuencias para hombres y mujeres; precisión del concepto de género; explicación de la violencia hacia las mujeres; formación de una ciudadanía feminista; perfilar el feminismo como un proyecto ético-político y, por último, articulación entre feminismo y ecología en la perspectiva de una solidaridad realmente universal" (p. 116).

Aunque no es filósofa de profesión, Sara Beatriz Guardia (Perú) ha hecho grandes aporte a esta disciplina. Sin desconocer sus contribuciones historiográficas, Fornet-Betancourt centra su análisis en su trabajo estrictamente filosófico de la pensadora: *José Carlos Mariátegui: una visión de género*, dedicado a la evolución del pensamiento de Mariátegui respecto de la condición femenina. El intelectual peruano pasa de una imagen tradicional del "bello sexo" a la consideración del movimiento feminista como un "(...) movimiento revolucionario que forma parte de la lucha por la liberación del ser humano" (p. 121). Con su aporte, Sara Beatriz Guardia abre el camino a la filosofía latinoamericana en el arduo trabajo de la reconstrucción del pensamiento filosófico de los clásicos desde el punto de vista de las mujeres.

La obra de Urania Atenea Ungo Montenegro (Panamá) se caracteriza por la íntima interacción entre teoría y praxis: "(...) práctica política feminista y teoría filosófica feminista constituyen dos momentos inseparables que se complementan y necesitan mu-

tuamente" (p. 124). La cuestión "práctico-teórica" que aparece como trasfondo de la reflexión es la de explicar cómo las mujeres pueden pensar desde sí mismas y desde su posición la "condición subordinada" impuesta por el patriarcado, y cómo, desde allí, se pueden buscar alternativas liberadoras. Es a la historia a donde remite la interrogación; por lo tanto es allí donde se la debe tratar, esto es, en la historia del movimiento político de las mujeres. La apreciación no carece de relevancia por dos aspectos: primero, porque el hecho de que la mujer piense y narre sus luchas significa que efectivamente tiene una historia política propia; y segundo, porque supone la crítica de la historiografía tradicional que considera a los lugares donde fue relegada la mujer (el hogar, la cotidianidad, la familia, etc.) como lugares no históricos. Es importante destacar también el aporte al movimiento feminista que significa la crítica hecha por la filósofa a la ausencia de mujeres pobres en su seno, y el consecuente reconocimiento de la necesidad de articular con ellas prácticas y discursos.

Para Fomet-Betancourt, el trabajo de Diana de Vallescar Palanca (España- México) contribuye a la modificación de la relación entre mujer y filosofía en varios sentidos. Uno de ellos tiene que ver con la clara inscripción de su pensamiento dentro de la filosofía intercultural; otro, en sintonía con el primero, es su esfuerzo por servir de puente entre posiciones del feminismo latinoamericano y del europeo; como última dimensión de esta contribución, el autor destaca el esfuerzo de la pensadora por fundamentar la transformación feminista intercultural de la vida religiosa en América Latina. En conjunto, las diversas perspectivas confluyen en el descubrimiento de un nuevo campo de trabajo para la filosofía feminista latinoamericana.

Como en el caso anterior, también la obra de Ofelia Schutte (Cuba- Estados Unidos) se inscribe en el intento por "tender puentes", en este caso, entre las filosofías feministas de Latinoamérica y de Estados Unidos. La filósofa establece un diálogo entre ambas corrientes, introduciendo las preocupaciones del feminismo latinoamericano dentro de un debate más amplio sobre la "identidad femenina", en el escenario de la "condición posmoderna" y de los procesos mundiales de globalización. Se trata de un diálogo que contribuye tanto al crecimiento de la filosofía feminista latinoamericana como al desarrollo poscolonial occidental, ya que permite experimentar "(...) la importancia del peso de la historia del colonialismo y de sus consecuencias epistemológicas culturales y sociales para la comprensión

de las relaciones actuales con las voces de las mujeres de la llamada periferia del mundo" (p. 140).

Por la intrínseca unión entre compromiso político y reflexión filosófica, Fomet-Betancourt paragona la contribución de Alejandra Ciriza Jofré (Argentina) con la obra de Urania Ungo. En el marco de la filosofía política, Ciriza propone una recontextualización de las categorías centrales del pensamiento crítico marxista desde las transformaciones históricas y las condiciones sociales actuales de las mujeres en América Latina (en especial en Argentina). Esta recontextualización supone una crítica a la ya señalada "condición posmoderna", en la medida en que rechaza toda separación entre "la lucha por el reconocimiento de las diferencias y la lucha contra las desigualdades como política envolvente a favor de la justicia frente a todos los oprimidos, hombres y mujeres". Según el autor, esta crítica es un paso adelante respecto del planteo de Ofelia Schutte, ya que lo complementa, al tiempo que contribuye al debate dentro de la filosofía feminista latinoamericana.

La labor de María Luisa Femenias (Argentina) se erige sobre el supuesto de que la opresión de la mujer es el resultado de una práctica política discriminatoria que concibe a la mujer como un ser inferior por naturaleza, cuyo origen argumentativo se encuentra en la filosofía de Aristóteles. Fomet-Betancourt destaca tres focos temáticos en la obra de María Luisa Femenias: la crítica al carácter androcéntrico de la historia de la antropología filosófica; el intento de reconstrucción, desde la experiencia de las mujeres, del concepto y de la realidad del sujeto humano; y, finalmente, la tarea de recuperación de la memoria cultural y filosófica de las mujeres en América Latina.

La obra de Magali Menendes de Menezes (Brasil) se presenta como una apropiación crítica de la filosofía francesa de fines del siglo XX: la filósofa hace suya la crítica posmoderna del sujeto y del logocentrismo pero al mismo tiempo la somete a la crítica feminista y muestra que el planteo de los filósofos franceses no ha podido superar el horizonte androcéntrico. Es desde esta perspectiva que Magali Menendes propone una reorganización del saber filosófico y, fundamentalmente, una revalorización del cuerpo femenino como lugar de saber, condición básica para una transformación real de la relación entre mujer y filosofía.

Por último, Fomet-Betancourt, realiza una breve presentación de las "otras protagonistas", aquellas filósofas que sin ser feministas ni adoptar una perspectiva de género han contribuido con su

obra y su vida a este giro en la relación entre mujer y filosofía en el pensamiento iberoamericano.

Para concluir es necesario señalar que la problemática que se inscribe bajo el título de "relación difícil entre mujer y filosofía" es del todo compleja y no se agota en las páginas de este libro. Forner-Betancourt lo sabe y así lo manifiesta. Se comprende que, tratándose de un primer paso, lo dejado afuera debió ser mucho. Pero esto se torna poco relevante frente a los objetivos del libro, que no pretende ser un estudio exhaustivo, sino más bien, una invitación a la reflexión y, fundamentalmente, una propuesta de transformación de la filosofía en América Latina.

Gabriel VARGAS LOZANO. *El esbozo histórico de la filosofía en México (siglo XX) y otros ensayos*, México, FFyL-UANL-Consejo para la cultura y las Artes de NL, 2005, 323 pp.

Victórico Muñoz Rosales, Universidad Autónoma de Tlaxcala, México.

#### **La filosofía en México, un esbozo de su transformación.**

La importancia de un libro se concibe a medida que se empieza a leer y en la medida que convoca a nuestro entendimiento por medio de planteamientos sugerentes e importantes que estimulan a reflexionar. A poco que comprendamos el problema que el libro delinea atrapa nuestro interés y compromete a co-filosofar con él. Pero en la medida que este diálogo nos convoca y compromete, la lectura de un libro revela siempre la verdadera función e importancia que está destinado a cumplir, al menos el de volverse referencia obligada para cualquier interesado por la filosofía y muy especialmente por la filosofía desarrollada en México. Este es el caso del libro que me ha tocado en buena hora presentarles.

Me refiero a *El esbozo histórico de la filosofía en México (siglo XX) y otros ensayos* (México, FFyL-UANL-Consejo para la Cultura y las Artes de NL, 2005) del Maestro Gabriel Vargas Lozano, reconocido filósofo marxista, expresidente de la Asociación Filosófica de México, incansable organizador y difusor de la cultura y, como ha demostrado siempre, defensor del quehacer filosófico.

En su *Esbozo...* como él mismo afirma, se trata de investigar "sobre las características que ha adoptado el desarrollo de la filosofía en nuestro país". Con lo cual se vuelve un heredero temático

del programa que en el mismo sentido habían propuesto, en la década de los cuarenta del siglo XX, Samuel Ramos y José Gaos sobre la forma como hemos adaptado la filosofía en México. Vargas Lozano así, revitaliza y recupera la filosofía hecha en México para mostrarla a todos y continuar esa tarea de *autognosis*, truncada desde el siglo pasado. De conocimiento sobre nosotros mismos. Veo a Vargas Lozano como un marxista mexicanista o, vale decir, es un marxista mexicano quien desde su posición ha roto las fronteras teóricas que nos dividen, para filosofar su propia realidad y tradición filosófica no sólo marxista sino mexicana. Tal caracterización no debe sorprendernos, él mismo desarrolla en su libro como un hilo conductor el acercamiento entre posiciones filosóficas, sin el abandono de ellas, pero en la más genuina *Isagoría* entendida como diálogo y democracia. Así sostiene de manera permanente la convocatoria de alejarnos del dogmatismo, del asilamiento y de la actitud equivocada de no tomarnos en cuenta entre nosotros mismos.

Por ello en su texto encuentran lugar todas las posiciones filosóficas, la mayoría de los representantes de ellas y los temas o corrientes emergentes de último momento. La filosofía en México es así, plural, compleja y todavía insondable, de la cual él ofrece un esbozo, pues considera: "Lo que aquí hemos hecho es sólo levantar un inventario, todavía incompleto, de una tarea que se encuentra todavía por realizar".

¿Pero por qué todavía no se ha realizado esta recuperación de la filosofía mexicana que hace necesario empezarla por una filosofía en México? ¿A qué se debe ese desinterés por la filosofía mexicana, por nuestra historia filosofía? A Vargas Lozano le parece que la falta de autorreflexión entre nosotros se debe entre otras causas a tres principalmente:

Nuestro acendrado "europeísmo", entendido como "una ideología que pretende medir todo el pensamiento filosófico mundial, a partir de las características del desarrollo de la filosofía en algunos países europeos y por tanto, implica una descalificación no sólo de los pensamientos filosóficos que logran expresión en los países de África, Asia o América Latina sino también el oscurecimiento de épocas brillantes del mundo árabe durante la Edad Media (...). Se trata de un dominio ideológico que se agrega al económico, político y militar. La relación inferior-superior es asumida como "normal" por los colonizados" (p. 29).

Por la forma que se ha entendido el quehacer filosófico en nuestros países, de forma depen-